

Nos encontramos un grupo de 25 personas, creyentes y no creyentes en una proporción del 50%. Algunos nos conocían por primera vez, otros habían participado en alguna Mariápolis, otros pertenecían al movimiento pero acompañaban a amigos no creyentes, otros venían por conocer algo más de este dialogo.

Desde el primer momento, con el paseo y la cena, empezó a crearse un clima de amistad que crecería a lo largo del fin de semana.



Constatábamos que toda prevención caía a medida que nos conocíamos, que compartíamos ideas, mesa, descansos, paseos.

En la presentación del primer día, con una escucha ejercida por todos sin excepción, destacaba el deseo de aprender a dialogar y cada uno pudo expresarse libremente con sus miedos, dudas, conquistas e incertezas. La disposición en círculo, facilitaba ese deseo de igualdad entre las personas.



En todos estaban las ganas de conocer este dialogo que, más allá de la teoría, se hacía vida en las pequeñas cosas.



La idoneidad de la casa donde nos alojamos permitía el encuentro espontáneo y la convivencia, hecha en la sencillez. Como en una familia, preparábamos el desayuno, ocupábamos las banquetas por turnos, poníamos el lavavajillas... Era fácil poder hacer actos de amor concretos que conquistaban.

A medida que avanzaba el encuentro y se construían relaciones caían prejuicios que permitían construir esa fraternidad que augurábamos con el título.







*Velada festiva*

Un desafío que nos planteamos fue el de poder hablar de cosas que van más allá de las ideas y del fácil respeto, de cosas que nos implicaran en sentimientos, fricciones... Así pues tratamos de abordar el tema de Cataluña y España. Lo queríamos hacer desde lo positivo, como una situación (la que se vive actualmente) que obliga al dialogo. Afrontar este reto, era una manera de poner a prueba a nuestro grupo de dialogo. No fue fácil. El dolor, la desinformación, la incomprensión a veces afloraban demasiado. Pero sirvió para abrirnos al otro, para tratar de conocer las razones de cada uno en la verdad, de comprendernos a pesar de nuestros prejuicios, tratando de no herir al otro con las palabras o actitudes.



En esta dialéctica, donde aparecían los estereotipos de cada región, se agradecía el hecho de habernos desplazado a Andalucía. Se reconocía que un caso concreto no se puede extrapolar, se evidenciaba que en otras regiones de España existe también dolor, fricciones, que hay que sanar con la verdad y la justicia. Se remarcaba la importancia que tiene la fuerza motora del pueblo.



Hemos iniciado un camino que debe continuar.

Estos momentos de dialogo "formal" se combinaban con dialogo espontaneo a través de las visitas culturales muy bien organizadas por nuestros expertos cordobeses. Conocer la historia y la cultura a través de los edificios, las callejuelas, los patios, la gastronomía y su gente, nos ha enriquecido a todos.







De las impresiones expresadas constatábamos:

- Estos encuentros nos ayudan a creer que podemos establecer un dialogo con todos en cada uno de los ambientes en que nos movemos y nos da la medida que tiene que tener ese diálogo.
- Se apreciaba una relación construida previamente que había permitido poder realizar un encuentro así.



- La experiencia que contaron nuestros amigos de Zaragoza sobre como llevan a cabo sus encuentros de dialogo (tratando de reunirse en puntos intermedios que favorezcan la participación de los que viven más lejos) pensamos que ha permitido estimular la creación de algún otro grupo.



- En todos, el deseo de repetir un encuentro así el año que viene. Hemos fijado otoño y queremos que sea itinerante por la geografía española. El próximo: la sierra madrileña.



- Al final, un clima de alegría. La despedida, con abrazos sentidos, no quería ser despedida, tenía sabor a un “me llevo algo de ti”. Nadie quería irse y la sobremesa se alargaba como queriendo mantener ese instante.

- En este camino que recorreremos juntos, nos iluminamos unos a otros, ayudándonos a reencontrarlo cuando nos salimos de éste.

